# LA AMBICION

APROPÓSITO POLÍTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

**DON ANTONIO DE OCEJO**

DEDICADA Á SU QUERIDO PRIMO

**REMIGIO DE OCEJO,**

ARDIENTE DEMÓCRATA Y DIPUTADO PROVINCIAL.

---

Precio 3 reales.

---

ÚNICO DEPÓSITO.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE RUFINO RAULET

Portales de Pizarro núm. 45.

BEJAR.

0

14

# LA AMBICION

APROPÓSITO POLÍTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

DON ANTONIO DE OCEJO

DEDICADA Á SU QUERIDO PRIMO

REMIGIO DE OCEJO,

ARDIENTE DEMÓCRATA Y DIPUTADO PROVINCIAL.



BEJAR

IMPRENTA Y LIBRERIA DE RUFINO RAULET

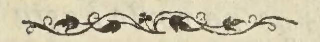
Portales de Pizarro núm. 45.

1871.

## REPARTIMIENTO

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| ELENA.................. | SRTA. CIRERA. |
| MATEO...... ........... | SR. IBARRA. |
| BLAS.................. . | SR. LEON. |

# ACTO ÚNICO.



La escena representa un bosque ó jardin.—Una casa de campo se divisa á corta distancia.

## ESCENA PRIMERA.

ELENA, *sentada al lado de un arbol, con trage de republicana.*

Patria mia, cuanto te amo;
cuanto padezco y suspiro
cuando tu presente miro;
cuando tu pasado ví,
Yo, que llena de esperanza
pensaba hallar tu ventura,
verte ya se me figura
como ansiaba y pretendí.
Aqui en esta soledad
para mi tan grata y bella,
alumbra la nueva estrella
con mágico resplandor;
y en esta alegre morada
donde hoy hallo mi consuelo,
hondear, veré con anhelo
la bandera tricolor.
Goza, si, corazon, goza.

que en breve llegará el dia
que entone la lira mia
el himno del nuevo sol;
sus preludios armoniosos
llenan de felicicidad
y anuncian la libertad
del noble pueblo español.
(*En este momento se presenta un hombre bien portado y dirige la palabra á* ELENA, *que finge no verle hasta que el la saluda.*

## ESCENA II.

ELENA Y MATEO.

MATEO. Buenos dias jòven bella
ELENA. Su figura es elegante;
(De un apostata!) Adelante.
MATEO. No hay por que dudar, es ella.
Ya que por casualidad
me hallo en esta posesion,
aprovecho la ocasion
de admirar tanta beldad,
(¿será sueño ò realidad
— lo que veo ente instante?
(Valor!) Es interesante
este valle á la verdad.
ELENA. Os gusta el bosque?
MATEO. Si a fé;
mas no tanto como vos,
pero advierto entre los dos...
ELENA. Gran distancia, ya se vé.
MATEO. Por eso mismo un pesar
domina en mi corazon.
ELENA. Mal haceis, ¿Por que razon?
MATEO. Vos lo podeis remediar.
Pues la esperanza poseo
que nos hemos de entender.
ELENA. Quien lo duda? Puede ser.
(En tus palabras no creo.) (*Apte.*)
Pediros quiero un favor.
MATEO. Al punto como gusteis

tendre el placer y el honor
de serviros, no dudeis.

ELENA. Gracias mil, puedo saber
como os llamais?

MATEO. Yo? Mateo.

ELENA. No es mal nombre y tambien creo
que nos vamos á entender.
Confio en vuestra amistad
si es que quereis ser mi amigo.

MATEO. Si, jòven, Dios es testigo
que hablo con sinceridad.
Tal confianza inspirais
que molestaros sintiera;
si es vuestra amistad sincera
decidme, como os llamais?

ELENA. En vuestro derecho estais,
y muy ingrata yo fuera
si ocultaros pretendiera
lo que vos no me negais.
Elena mi nombre es.

MATEO. Elena! Que es lo que he oido?
decidme vuestro apellido.

ELENA. Ese os lo diré despues.

MATEO. Porque negar pretendeis
respuesta tan natural?

ELENA. Acaso os sonára mal,
es mejor que lo ignoreis.

MATEO. Que decis Elena bella?
Nunca me sonará mal
por mas que sea fatal
lo me digais: (Es ella!) (*Apte.*)
(Ella á quien palabra di
de defender y de amar....
Me trata de recordar
mi juramento! Ay de mi!)
Hablemos claro ya Elena,
si sois vos la que yo creo.

ELENA. Si no merece la pena
que os inquieteis D. Mateo.
(*con ironica sonrisa.*)
Os haré una relacion
que es asaz interesante,

si me prestais un instante
tan solo vuestra atencion.

MATEO. Hablad Elena adorada
— que ha escucharos decidido
está, desde que ha venido
aqui, un alma enamorada.

ELENA. Habia en una villa
que Corte se nombraba,
un joven que adoraba
constante á una beldad
El jòven, al principio
mostrabase galante,
provando su fé amante
con firme lealtad.
Siguiò por algun tiempo
la casa frecuentando
y pruebas iba dando
de amor, al parecer.
La jòven candorosa
mirabale inocente
creyendo consecuente
su honroso proceder.
Llegò por fin un dia
en que los dos se amaron,
y es más, hasta juraron
delante de una cruz,
que unidos compartieran
placeres y pesares,
sufriendo los azares
del mundo, con virtud.
El jòven, algo avaro,
creyo hallar con la hermosa,
la suerte mas dichosa
que pùdo imaginar:
Mas no por su hermosura,
sino por el vil oro!
Juzgò que un gran tesoro
su dicha iba á colmar.
De pronto un desengaño
sencillo vé, y se aleja,
ya aquel infame deja
y olvida su pasion;

su amor antes tan puro
se trueca en odio horrible,
Dccid vos, si es posible
que olvide ella esa accion.

MATEO. Elena, por Dios santo,
sufriendo horriblemente
está aquel delincuente
y llora su desliz:
es cierto que el vil oro
su mente ha trastornado
y vé que abandonado
del pueblo, no es feliz.
Es cierto que olvidando
lo que prometiò un dia
su pérfida falsia
jamás olvidará.
Pero ella bondadosa
con él sérá induljente,
que si el fué delincuente
la pena sufre ya.

ELENA. Sin duda, si, Mateo,
mas no es la suficiente:
la jòven indulgente
yo juzgo que será,
Mas vos que á defenderla
quereis salir ahora,
apelad sin demora
al pueblo, el fallará.
Trémulo estais, si, Mateo
que teneis? Os sentís mal?

MATEO. Oh suerte, suerte fatal!
ya me abandonas lo veo.
Si ingrato con vos he sido
sufriré la penitencia.....
Elena, perdon os pido
pues cifro en él mi existencia.

ELENA, Con que me habeis conocido?
Me alegro mucho á fe mia,
porque ha tíempo pretendia
decir lo que habeis oido.
Mucho aun tenía que hablar
mas molesta no he ser,

si algo quereis exponer.
tambien os debo escuchar.

MATEO. Y que puedo yo deciros
que os llegue ya á convencer?
si trato de persuadiros
jamás me habeis de creer.
Horrible es mi sufrimiento!
Horrible mi situacion!
vuelvo á pediros perdon
por última vez.

ELENA. Lo siento.

MATEO. Elena, si yo no intento
provar que soy inocente.
decir quiero solamente...

ELENA. Que el que hace un cesto, hace un ciento

MATEO. Por lo visto me negais
vuestro perdon y amistad.
(Descanso en la eternidad
hallaré) (*Apte.*)

ELENA. Os retirais?

MATEO. Si me dais vuestro permiso.....

ELENA. Concedido le teneis,
espero que volvereis.

MATEO. Vana esperanza!

ELENA. Es preciso.
De esa morada la puerta
para nadie se cerrò,
aquí el pobre abrigo hallò,
y para el mundo está abierta.
Aquí en esta soledad
siempre lo mismo vereis,
y tambien encontrareis
la justicia y la igualdad.
(*Se retira* MATEO.)

## ESCENA III.

ELENA.

Cruel, maldita ambiciòn,
càncer de la Sociedad,
que llevas la iniquidad

por do quiera: ¿Porque pues,
huyes siempre avergonzada
del que sabes te desprecia?
Tu sombra tenaz y necia
escarnio del pueblo es.
Allá, solo en los palacios
y en las suntuosas moradas,
mil ilusiones doradas
haces siempre concebír.
Allí reinas, alli vives
allí que todo es ficticio;
allí que domina el vicio
virtud no puede existir.
Y causa terror tu nombre
en el pueblo bondadoso,
no te conoce, y dichoso
ignora tu proceder.
Huye, sombra pavorosa,
ante la inocencia pura,
no estiendas tu desventura
pues venganza es tu placer...
Sí, la mezquína vengánza
que yo no temo y maldigo,
y Dios que me oye, es testigo
que me inspirais tal horror,
que al oir solo tu nombre
quizá no me contuviéra:
Si cara á cara te viera
te lo dijera mejor.
(*Se retira* Elena.)

## ESCENA IIII.

Blas *en traje de caza y con escopeta en la mano.*

Pintoresco es en verdad
este bosque, encantador,
aqui respira mejor
el corazon, libertad.
Convidan las bellas flores
á gozar de dulce calma,
aquí se consuela el alma

con tan mágicos olores.
Grato placer he sentido
al ver esta soledad,
podré con tranquilidad
descansar, estoy rendido.
Mi desmedida aficion
á la caza, me ha traido
donde nunca habia venido,
no me pesa esta escursion.
Al contrario, lo celebro
porque asi podré dormir
sin que nadie á interrumpir
venga mi sueño, me alegro.
(*Se tiende debajo de un árbol y se hace el dormido.*)

## ESCENA V.

BLAS Y MATEO.

MATEO. Aparta, vil ambicion
que de mi te apoderaste,
porque no me abandonaste
á mi triste situacion!
Si aquel tiempo mas dichoso
entonces no se acercaba,
en cambio me reservaba
un porvenir venturoso.
Mas hoy que quedo esperar?
desprecios del pueblo honrado,
porque sabe que he olvidado
lo que no debí olvidar.
Yo pretendí reparar
mi grave falta al momento
y á mi necio pensamiento
la ambicion hizo dudar:
Pintò con negros colores
mi porvenir y mi estrella
y mi presente con ella
y con sus adoradores.
Pero hoy que justos temores
presienten mi corazon,

yo te maldigo ambicion,
causa de mis sinsabores.
(*Se levanta* BLAS, *como sorprendido, y viendo á* MATEO, *le dirige la palabra.*)

## ESCENA VI.

BLAS Y MATEO.

Alto ahí! (*viendo á* MATEO.)
haceos atrás!
Pero es cierto lo que veo?
(*Reconociendole*)
Dios te guarde buen Mateo.
MATEO. Y el á tí querido BLAS.
BLAS. Estaba medio dormido
y á sorprenderme creí,
que venia alguno aqui.....
no te había conocido.
MATEO. Como por este lugar
solitario, logro verte?
BLAS. Si no sé que responderte.
MATEO. Habrás venido á cazar.
BLAS. Por una casualidad
sin saber como ni cuando.
hasta aquí llegué cazando
y me alegro á la verdad.
Sabes qne es encantador
todo este valle, Mateo?
MATEO. Delicioso!
BLAS. Ya lo veo.
MATEO. Aun no has visto lo mejor.
No ves allí, en el bosque,
una vivienda hermosa
que de color de rosa
pintada y sola está,
BLAS. Magnífica es, la veo
con gusto está pintada
por quien está hábitada
en esta soledad?
MATEO. Escucha, aquella casa
la habita una doncella
tan noble como bella

virtuosa prueba ser.
Alli está la inocencia
con ella acompañada,
alli vive apartada
del mundo una muger.
Jamas de su morada
cerraronse las puertas,
que siempre están abiertas
lo puedo yo afirmar.
La casa del asilo
la llaman los viageros,
alli los pordioseros
vienen á descansar.
El rico y el avaro
tambien hallan abrigo,
su predilecto amigo
el pobre pueblo es.
Alli no hay distincion
de clases ni de edad,
en todo hay igualdad,
amor, desinteres.
Y lleva por do quíera
consuelo al desvalido
en fin, jamás he oido
que exista otra muger
que en nada se igualara.

BLAS. Tampoco yo, Mateo,
confieso que deseo
ese angel conocer.

MATEO. Dices bien, querido Blas.
si llegas á conocerla
y tal vez á aborrecerla
entonces, que me dirás?

BLAS. Me sorprende tu lenguage!
Pues qué, ¿no podré saber
lo que vale esa muger?
Eso es hacerme un ultrage.
Acaso á recompensar,
llegue tan grandes acciones;
¿quieres darme esplicaciones
de lo que acabas de hablar?

MATEO. Ten un poco de paciencia.

BLAS. Es preciso me las dés.

espero con impaciencia
saber su nombre; cual es?

MATEO. Elena.

BLAS. (Elena? Me estraña) (*Apte*)
Y sabes el apellido?

MATEO. Si, Blas y nunca le olvido.
se llama Elena de España.

BLAS. Cielos! que dices, Mateo?

MATEO. La verdad amigo Blas

BLAS. Si otras pruebas no me dás
dispensame, no lo creo.

MATEO. Mil gracias por el favor.

BLAS. Perdoname si he dudado,
que ese recuerdo ha llenado
mi existencia de dolor.
Como has llegado á saber
tan estraña novedad?

MATEO. Por una casualidad
cual la tuya.

BLAS. Puede ser.

MATEO. Venia yo está mañana
los campos atravesando
y á una finca muy cercana,
denominada africana,
mi caballo iba marchando.
A mi destino llegué
y cumplida mi mision
sin pensarlo abandoné
mi posesion, y me hallé
en tan alegre mansion.
Las delicias contemplaba
de este valle encantador
y aqui mi placer hallaba,
cuando tranquilo escuchaba
el canto del ruiseñor.
Las flores me regalaban
aromas embriagadores
y asi las horas pasaban
y en mi mente se grababan
recuerdos tan seductores.
Pero pronto terminaron,
tan doradas ilusiones,
pronto me desencantaron,

y mi presente mataron
sus agrias reconvenciones.

BLAS. Y bien, que quiere decir
todo lo que aqui relatas?
dime, por ventura tratas
de su amistad conseguir?

MATEO. Tal vez, si, querido Blas.

BLAS. No aprecias tu posicion?
entonces, porque razon
tan arrepentido estás?

MATEO. Y lo dices tan formal!
parece que has olvidado
que tu tambien has faltado
á tu palabra?

BLAS, No tal.

MATEO. Como que no; á que negar
que solo por la ambicion
tu palabra y tu opinion
olvidas?

BLAS. Quieres callar?

MATEO. Pues es preciso que hablemos
con toda formalidad,
urgente necesidad
— de una cousulta tenemos.
Seguir asi, no es posible
con este remordimíento;
desde que la ví, es horrible
mi continuo sufrimiento.
Olvidar yo no quisiera
los favores que te debo
y soy franco, no me atrevo
á seguir de esta manera.

BLAS. Me sorprende francamente
lo que acabas de decir,
¿quien no envidia tu presente?

MATEO. Y cual será el porvenír?
Muy cercano el dia veo
de nuestra ruina; si, Blas,
mira la marcha y verás
lo que no vé tu deseo.
Aquellos lazos que unieron
nuestra idea y amistad,
y amigos, que en realidad

nunca nuestros ser debieron
yá lo ves; que consiguieron
con inocentes jugadas
y opiniones separadas?
olvidarnos...y lo hicieron.!

BLAS. Dices bien, tienes razon
la negra estrella maldices
y todo lo que me dices
amargas verdades son.
Tu ves el dia cercano
que cansado, de sufrir,
cuentas nos puede pedir
este pueblo soberano.
Yo tambien lo mismo veo
y mucho nos interesa
que olvide cierta promesa
que le juramos Mateo.
Y poco debe importarnos
á los amigos dejar,
volvamos con fé á buscar
al pueblo, y puede salvarnos.
Firme es mi resolucion
como mi arrepentimiento,
mas tranquila el alma siento
olvidando la ambicion.
Un peso enorme he quitado
á mi acosada concíencia
imploraré la clemencia
de Elena, á quien he faltado.

MATEO. Dices bien, ella indulgente
siempre fué; ya lo sabemos.

BLAS. Pues el tiempo aprovechemos
tan preciso, y tan urgente.
Y si en esa casa vive
que me acabas de indicar
vayamos sin vacilar.

MATEO. Blas, y si no nos recibe?

BLAS. Tu crees acaso que Elena
nos desprecie, no es verdad?

MATEO. Acaso tenga piedad,
porque es generosa y buena,

BLAS. Pues sin demora partamos
en su busca, en este instante

confianza en Dios; adelante.
MATEO. Corriente. Blas vamos?
BLAS. Vamos.
(*En el momento que van á abandonar el bosque, se presenta* ELENA; MATEO Y BLAS *como sorprendidos bajan la cabeza y* ELENA *les dirige la palabra.*)

## ESCENA VII.

DICHOS. ELENA.

ELENA. Aqui estoy, que me quereis?
ocultais vuestros semblantes
pues qué, no me conoceis?
miradme, si, y me vereis
que soy la misma de antes.
Si mi rostro algo ha cambiado
no cambiò mi corazon;
mis deberes no he olvidado
y siempre el que me ha buscado
me hallò en esta posesion.
Aqui del mundo apartada
vivo en esta soledad
y soy por el mundo amada,
por el avaro olvidada
porque adoro la igualdad.
Vosotros con miras ruines
y ciegos por la ambicion,
para lograr vuestros fines
os vestisteis de arlequines
engañando á la nacion.
BLAS. Elena, sencilla flor
por nosotros marchitada,
inmenso es nuestro dolor
al ver lívido el color
de esa planta nacarada.
Pero aun habrá tiempo, Elena,
de volver á hacer brotar
la planta de la azucena
y no dudeis que, serena,
su color podrá brillar.

MATEO. Antes Elena os juré
mi eterno arrepentimiento,
pruebas claras os daré
y á la tumba llevaré
mi sagrado juramento,

BLAS. Otro tanto afirmo, Elena,
si vos no me perdonais,
mi pecado me condena
á sufrir la triste pena
que vos misma me impongais.

ELENA. Basta, basta de sufrir,
me amais?

LOS DOS. Con el alma y vida.

ELENA. Pues que mas puedo pedir
que vuestra amistad querida?
Aqui teneis mi perdon
con el ramo del olvido:
os aconsejo y os pido
que desprecieis la ambicion.
Vosotros que de esta suerte
veis á la patria afligida,
recobrad la fé perdida
con vuestra conciencia fuerte.
Que ya la esperanza brilla
cuando comtemplo la historia
invocando la memoria
de los bravos de Castilla.
— Asi es honrroso morir!
Yo, si mil vidas tuviera
con mucho placer las diera
por ver mi patria vivir.

MATEO. Tan grande felicidad
nunca en el alma he sentido,
yo buscaré la igualdad
para ti, pueblo querido.

BLAS. Cumpliendo tu voluntad
tranquilo me quedaré
y juro que buscaré
para ti la libertad

ELENA. Mil gracias os doy
con toda mi alma,
devolveis la calma
á mi corazon.

Asi. ya tranquilo
mi pecho respira
y el alma suspira
con fe, con pasion.

MATEO. Oh mística rosa
por mi abondonada!
de nuevo plantada
mejor brotarás
y en breve luciendo
tus hojas fragantes,
aromas constantes
al pueblo darás.

BLAS. Venid aves bellas
con grata armonia,
que cerca está el dia
que luzca otro sol.
Asi persuadida
aqui en su morada,
está la adorada
del pueblo Español.

ELENA. Vuestro honroso proceder
ha conseguido el perdon,
mis ojos quieren verter
llanto de dulce placer
que siente mi corazon.
Adios pueblo soberano
yo bendigo tu constancia,
y aunque es corta la distancia
que me separa de ti,
te llevo en el pensamiento
y mi amor puro y sincero,
será firme y verdadero
cual las pruebas que te dí.
Desde este valle desierto
gratos recuerdos envia
á la pobre patria mia,
mi agradecida pasion.
Si mas no puedo ofrecerte,
no ignoras pueblo querido
que es porque no he conocido
á la asquerosa AMBICION. (*Cae el Telon.*

A su respetable amigo
Leon Hidalgo regala e
egemplar en prueba de ap
el Autor